

# ACERCA DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN EL NIÑO

Lic. Ana María Adriazola León

El punto fundamental en el proceso lingüístico del niño es que su aprendizaje es natural, no existe metodología o programa de enseñanza alguno para el desarrollo de éste. Es la madre el artífice importante en esta adquisición.

El niño aprende a hablar con su madre y demás personas de su entorno, ya que el cariño y protección que le brindan irán despertando su deseo de relacionarse e intentará comunicarnos algo; en la medida que se le hable de modo claro y preciso desarrollará su lenguaje. La emoción y la afectividad del niño son elementos básicos para que hable, para despertar su "apetencia lingüística".

Este hecho implica que debe existir un fondo madurativo en el niño que vaya garantizando una asimilación adecuada del habla y del lenguaje.

El niño usa el lenguaje para comunicar algo, y esa comunicación parte de una necesidad que lo va a llevar a

expresarla de alguna manera para obtener una respuesta a su requerimiento; esto hará que el adulto modifique su lenguaje a la expresión del niño de modo que éste imitará mediata o inmediatamente el modelo del adulto.

Este circuito se da en la instalación de todo proceso lingüístico, que es tal vez la forma más natural y real de darse.

Hasta aquí podemos sacar una conclusión: que el niño para decir algo debe tener una necesidad o motivación, que nace de su mismo entorno: sus juguetes, su familia, sus alimentos, etc. Si carece de éstas, es que:

- O es un niño sobre protegido, cuyos padres al facilitarle todo le están restando las posibilidades de adquirir experiencias y en consecuencia expresarlas.
- O es un niño con el que usan un lenguaje tan infantilizado que se van distorsionando los esquemas reales y lo conducen a

empezar a buscar las asociaciones entre lo que es y lo que se dice. Este hecho no ayuda en nada al desarrollo del lenguaje en el niño.

*La emoción y la afectividad del niño son elementos básicos para que hable, para despertar su "apetencia lingüística".*

- O de repente es lo contrario: al niño se le trata como un adulto más y se le habla en un lenguaje refinado y alturado; sucediendo entonces lo que mencionamos en el caso anterior.
- O simplemente es un niño al que por falta de tiempo y mucho trabajo de quien lo tiene a cargo no se le dedica la atención suficiente,

- O simplemente es un niño al que por falta de tiempo y mucho trabajo de quien lo tiene a cargo no se le dedica la atención suficiente, descuidando la posible estimulación que se le debe brindar.
- Cuando se le cambia la ropa.
- Cuando se le da los alimentos.
- Cuando se le baña.
- Cuando se le lleva al mercado.
- Cuando se le lleva de visita a diferentes lugares.

De repente sería conveniente hacerse una pregunta: ¿En qué caso está mi niño(a)? Con una actitud consciente trataremos de ubicarnos en alguno de los casos dados y si encajamos en uno de ellos, buscaremos de darle la solución correspondiente a través de una adecuada estimulación.

Tomemos por ejemplo el lenguaje del niño de 18 a 24 meses: éste se caracteriza por el aumento de la comprensión del lenguaje hablado, teniendo la expresión verbal un proceso más lento; en consecuencia, comprende mejor que lo que expresa. Su expresión la constituyen palabras sueltas, generalmente son 2, dando la impresión de un habla telegráfica (sustantivos-verbos), cuyo sentido está en relación al contexto donde se desenvuelve.

La forma más simple o directa de desarrollar este aspecto, es aprovechar todas las situaciones en las que se encuentre el niño o facilitar oportunidades para que hable; por lo tanto, todas las actividades de interacción madre-niño sirven para tal fin. Por ejemplo:



En cualquiera de estas situaciones, la madre u otra persona del entorno dirá determinada estructura lingüística, por ejemplo:

¡Qué rica tu leche!, y luego repetirá una palabra para que el niño imite.

¡Mm Leche!, haber: leche

¡Mm rico!, haber rico!

(En estos momentos no interesa la articulación de las palabras. Debemos acordarnos que este es un proceso que dura hasta los cinco a seis años de edad).

Las situaciones mencionadas son parte del entorno más inmediato, y eso es lo que hay que tener en cuenta; no em-

plear situaciones sofisticadas o forzadas, lenguaje muy refinado con el niño, porque no le sirve de y para nada. El forzar a un niño a algo y en el caso que nos ocupa a hablar, resulta inútil y a veces perjudicial.

Recordemos que el ritmo de madurez es muy diferente en los niños. En primer lugar, porque la maduración neurológica imprime un ritmo predeterminado a cada niño, lo que algunos autores como Marc Monfort llaman "reloj biológico". En segundo lugar, porque las experiencias realizadas por los niños deben ser lo suficientes en calidad y cantidad y los padres deben darse cuenta si están estableciendo las situaciones óptimas para el adecuado desenvolvimiento de su hijo. Por ejemplo, hay niños con una maduración aparentemente normal, que viven en un ambiente estimulador y, sin embargo, son inmaduros en experiencias por restricciones del medio ambiente (padres sobreprotectores o represivos).

Generalmente, existe sincronización entre la afectividad y el grado de maduración, lo que hace que un niño se interese o domine algún tipo de realización.

Continuando con el desarrollo del lenguaje, otro de los aspectos a contemplar es el hecho de tener presente (en la mano) el objeto que es motivo

de expresión. Por ejemplo, si estamos vistiendo al niño y le vamos a colocar zapatos, le mostraremos y le diremos:

- Mira tu zapato. Haber dí: ¡zapato!. Y el niño repetirá.

- Mira al perro. Qué bonito perro. El perro dice guau-guau.

El material impreso (cuentos) también puede usarse, incrementando más el lenguaje comprensivo, porque la mamá relataría el cuento con una adecuación lingüística propia para su niño. Para trabajar el lenguaje expresivo se tendría que escoger palabras cuyos dibujos se encuentren en las escenas del cuento y se las diría al niño para que éste las repita. Por ejemplo, en una es-

cena determinada, podemos decir:

- Mira ve, aquí está la niña (señalar).

- Ella va a su casa (señalar).

- Haber: niña (el niño repetirá).

- Haber: casa (el niño repetirá).

En lo referente a los integrantes de su familia, hay que enseñarle al niño los nombres o parentesco debido. Por ejemplo: Que repita: Papá, abuelo o, en su defecto, el nombre de éstos y después él paulatinamente va a ir soltando estos dos encabezadores. Por ejemplo.

- Papá José

- Abuelo Tito, etc.

Todo niño, al tener el vocabulario de su edad, poco a poco irá realizando asociaciones que lo van a llevar a lograr la sintaxis de su lenguaje. Por ejemplo:

- Leche rica - Tomo leche rica (así sucesivamente)

- Papá mío - Este papá mío

- Zapato tuyo - Este zapato tuyo

Hay que recordar que la comunicación verbal con el niño no debe ser ni mínima e infantilizada, ni utilitaria, ni imperativa. Esta comunicación debe basarse en una relación básicamente, afectuosa y cálida, preocupada por satisfacer las necesidades del niño.

